

Estudios lingüísticos y literarios en el marco del Antropoceno: las alternativas de la ecolingüística y la ecocrítica

Linguistic and literary studies in the context of the Anthropocene: ecolinguistics and ecocriticism as alternatives

Miguel Farías y Sebastián Reyes

Es insoslayable no referirse a la crisis sanitaria, social y política por la que estamos atravesando y cómo la incertidumbre ha afectado los ecosistemas de la docencia e investigación en las humanidades y en los estudios lingüísticos y literarios en particular. Las reflexiones personales y grupales, en medios masivos o acotados, intentan describir y explicar los alcances y efectos de esta crisis. La mayor parte de los encuentros, simposios, visitas y congresos académicos que habían sido programados fueron cancelados o se convirtieron en encuentros virtuales, con modalidades de participación, sincrónicas o asincrónicas, que intentan modelar la interacción humana en encuentros cara a cara para asegurar la continuidad del debate.

En medio de la cuarentena por la pandemia en Chile, un canal de televisión mostraba cómo 1.500 familias de inmigrantes se habían tomado unos terrenos para vivir sobre un vertedero de basura. Estaban expuestos a gases, explosiones subterráneas, contagio de enfermedades e incendios (CHV 2020). Era un “dato” más, de una serie de síntomas que habíamos venido comentando en relación con el Antropoceno. En este caso, un grupo de seres humanos provenientes de zonas de extrema pobreza, había atravesado inmensas distancias para venir a instalarse sobre la basura, sobre los desechos del estado de catástrofe, mundial a esas alturas, instaurado por la pandemia del Covid-19. Esas 1.500 familias son el producto de la pandemia en clave geopolítica, es decir, el resultado de la segregación planetaria, y sus divisiones entre zonas de privilegio y riqueza y otras de abandono y miseria. Las familias “en toma” son los habitantes de zonas de sacrificio. Sus imágenes, grabadas por los drones de la televisión chilena, mostraban el desastre humano-natural, el resultado de la contaminación a gran escala, los desplazamientos inhumanos, la discriminación de la ciudad: el Antropoceno está aquí, a la vuelta de la esquina, no hay que esperar una inundación más, una nueva sequía, ni otro mega incendio; la nueva era geológica nos muestra sus resultados expresados en un asentamiento humano instalado sobre un basural.

Este contexto de crisis global y las recientes exploraciones en torno al concepto de Antropoceno, han influido en los campos disciplinarios de los estudios lingüísticos y literarios que encuentran, como consecuencia, una creciente preocupación por el medio ambiente y las relaciones que se establecen con los objetos de estudio. El calentamiento global, el efecto invernadero, el agotamiento de los recursos naturales, la extinción de especies y otros temas relacionados con el impacto antropogénico en la vida planetaria, constituyen discursos que enmarcan el pensamiento y praxis de los estudios lingüísticos y literarios.

El Antropoceno nos señala que la cultura humana ha sobrepasado las realidades biogeoquímicas de la Tierra. Ahora los humanos, dice Andreas Weber, “dominan y controlan la materia, las corrientes de energía, y la distribución y existencia de las especies” (p. 2). Nuestro dominio sobre lo natural, y el bienestar que ello comportaría, potenciado por la división cartesiana de cuerpo y razón, nos lleva paradójicamente hacia la autodestrucción. La pregunta que nos hacemos es entonces, cómo nuestras respectivas disciplinas, la lingüística y la literatura, y las humanidades en general, han estado reflexionando críticamente sobre esta nueva realidad. En la academia surgen campos del saber líquidos y tendencias multidisciplinares en una proliferación de investigaciones relacionadas con el Antropoceno: teorías ecocríticas (reseña de Donoso en este número), feminismos varios, teorías de lo posthumano, estudios sobre el continuum entre humano y animal, humano y máquina, entre cultura y naturaleza, nuevas materialidades y virtualidades, son algunos de sus componentes. Estamos presenciando un *boom* de nuevos libros y publicaciones sobre el Antropoceno y otras denominaciones que compiten para criticar la nueva era planetaria: plantacióceno, capitaloceno, oligantropoceno, entre otras.

Con este marco, en los estudios lingüísticos se viene gestando una vertiente de investigaciones denominada ecolingüística, que intenta abordar las relaciones que se establecen entre temas medioambientales y el pensamiento lingüístico. A partir de los postulados de Halliday, en su propuesta de una lingüística sistémico funcional, que aborde la lengua como un sistema de opciones de amplio rango socio semiótico, se perfilan estudios de ecolingüística que consideran no solo los sistemas sociales, como lo abordan los Estudios Críticos del Discurso (ECD), sino que también los ecológicos, en los cuales se usa la lengua. A este respecto, cabe recordar una sentencia señera de Halliday, cuando dice que “el lenguaje es al mismo tiempo una parte de la realidad, un configurador de realidad, y una metáfora de la realidad” (Halliday 2001, p. 180). Estos temas fueron presentados por Roccia (2020) en su reseña de la *Enciclopedia Routledge de Ecolingüística*, donde concluye que la ecolingüística puede representar un aporte al campo de las humanidades ambientales, con herramientas lingüísticas y discursivas que sirven para revelar discursos o patrones lingüísticos que contribuyen al deterioro ambiental como también aquellos que fomentan su cuidado y respeto (p. 98).

Conviene aquí destacar que la convocatoria de la 5ª Conferencia sobre Ecolingüística que se iba a realizar en Liverpool, Reino Unido, en agosto de 2020, menciona que uno de los objetivos de la Ecolingüística es desarrollar teorías lingüísticas que vean a los seres humanos como parte no solo de la sociedad sino también de los ecosistemas mayores de los cuales depende la vida. Otro propósito en esta convocatoria es mostrar como la lingüística se puede usar para abordar problemas ecológicos, desde el cambio climático, la biodiversidad hasta la justicia medioambiental.

Según comenta Stibbe (2014), y Couto en este número, son de interés particular para los ECD las investigaciones que consideran literalmente la ecología como interacciones vitales de organismos con otros organismos y con el medio ambiente natural, donde los objetos de análisis son discursos que tienen impacto en la forma en que los humanos se tratan entre ellos, a otros organismos y al medio ambiente físico (p. 119). Como antecedente, Maturana y Varela (1984) se refirieron a las interacciones comunicativas entre seres humanos como trofilaxis social donde el lenguaje “hace que existamos en un mundo de interacciones lingüísticas recurrentes siempre abierto” (p. 139).

Aparte de enfocar su análisis en discursos que tengan un impacto significativo en el trato entre humanos y otros ecosistemas, Stibbe (2014) describe otras características del enfoque ecolingüístico a los estudios del discurso. Una de ellas es que el análisis puede revelar como una organización particular de conglomerados lingüísticos crea visiones de mundo o códigos culturales

que fomentan ciertas relaciones con el medio ambiente, como por ejemplo el código cultural de que el crecimiento económico ilimitado es una meta deseable para las sociedades humanas (p. 118).

Lo que Stibbe (2014), citando a Gavriely-Nuri (2012), denomina código cultural, también se puede reconocer en las llamadas metáforas raíz (root metaphors), que constituyen los macro marcos de producción, comprensión e interpretación de los discursos. Un ejemplo de metáfora raíz es el de la “lengua como recurso”, anclada en relaciones neoliberales, de consumo y de servicio que se usa en lingüística aplicada para abordar la comprensión de la lengua y de su aprendizaje (Flores, 2018).

En conjunto con otras promisorias líneas de investigación, como aquellas asociadas a la neurociencia, la Ecolingüística viene a ampliar el paradigma en los estudios lingüísticos para incorporar las relaciones tanto intra ecológicas entre los subsistemas lingüísticos, como las relaciones con los variados y cambiantes sistemas de uso de la lengua. Dentro de las primeras, podemos mencionar las investigaciones de los sistemas multimodales en ensamblajes semióticos (ver artículo de Domingo en este número) donde algunos modos, como el sonoro o el visual, se prestan mejor para la expresión de ciertos significados, con un mejor encaje ecológico, diríamos. Cabe señalar también que esas relaciones inter semióticas particulares obedecen a convenciones sociales que han sido establecidas en gran medida por la publicidad y otros sistemas asociados al discurso persuasivo, lo que conlleva a un análisis de multiniveles.

El llamado de la Ecolingüística nos lleva a explorar los intersticios y las relaciones posibles en los ecosistemas lingüísticos donde encontramos, por ejemplo, que las nociones de lengua de los pueblos originarios son holísticas y no atomizadas (ver nota de Nómez en este número). Resulta interesante en este sentido hacer referencia al trabajo de Alexander Von Humboldt (no Wilhem, quien es a menudo citado en lingüística) en su completa propuesta heurística denominada *Naturgemälde* (Wolf, 2017) que plasma visualmente su visión de la naturaleza como una red de relaciones. Como contraparte, algunos ejemplos de modelos hermenéuticos holísticos de las culturas originarias en el territorio denominado Chile son la Cruz de Chacana, de la cultura aymara (González, 2020), y el Meli Witran Mapu de los mapuche y que se representa en el kultrun.

Una Ecolingüística latinoamericana con aportes de los sustratos de las lenguas nativas puede explorar los formativos primigenios en las relaciones entre seres humanos y naturaleza y servir, a su vez, como base para la educación ambiental. ¿Deja esto de lado los avances de los estudios lingüísticos en otras áreas, como el procesamiento computacional del lenguaje humano? No. Desde la Ecolingüística se le consideraría como otro ecosistema, como un ecosistema de modelamiento del lenguaje humano.

Desde los estudios literarios, relacionados con el Antropoceno, se han planteado posibles relecturas de obras pasadas, con miradas retroactivas, que abarcan desde narrativas pre-hispánicas, crónicas e historias naturales, hasta poesía y novelas contemporáneas. Se abre así un área fértil de investigaciones literarias, cuyos marcos teóricos y epistemológicos ya están inmersos en un irreversible proceso interdisciplinario. Si nos enfocamos en la novela, y más específicamente en la del siglo XXI en el Cono Sur, se pueden mencionar algunos estudios recientes. Eduardo Aguayo Rodríguez (2015) ha explorado una suerte de narrativa sísmica en Chile. Bien se podría continuar esta línea de investigación para indagar la catástrofe natural como alegoría del Antropoceno.

También respecto a Chile y Argentina, Claire Mercier (2018) menciona las novelas *El asombro* (2013) de Juan Mihovilovich y *Acerca de Suárez* (2016) de Francisco Ovando, así como *Los restos* (2014) de la argentina Betina Keizman. En estas obras, afirma Mercier, hay “un

en tres niveles de educación básica en la escritura de dos tipos de texto. Los resultados muestran una tendencia a la condensación de información en estructuras sintagmáticas a medida que se avanza en escolaridad; las narraciones muestran también a escritores que no reflexionan sobre su propio quehacer, pero tienden a superar esta ausencia progresivamente. El sexto y último trabajo incluido en este número es de autoría de Mariela Jara, quien postula que el diario íntimo de Claudio Bertoni puede considerarse un campo de prueba de su obra poética y pictórica. El análisis contrastivo concluye que el diario de Bertoni permite evidenciar intertextualmente los procesos escriturales y los sistemas estéticos y de creencias que se despliegan en sus obras.

En la sección Reseñas y Notas se incluyen tres reseñas y una nota. En la primera reseña, Arnaldo Donoso escribe sobre el libro *Futuro esplendor: Ecocrítica desde Chile*, que introduce el tema de la ecocrítica en Chile. En la segunda, José Luis Poblete, en el contexto de una charla ofrecida para Chile por David Wright, uno de sus autores, nos presenta el libro *An Introduction to Forensic Linguistics: Language in Evidence*. La tercera reseña la escribe Néstor Singer desde Manchester, Reino Unido, sobre el libro *Exploring English Language Teaching: Language in Action*.

Para concluir este número, Nain Nómez nos aporta una nota sobre la obra de Elicura Chihuailaf, ganador del Premio Nacional de Literatura 2020, en la cual nos introduce en el mundo de la oralitura de Chihuailaf, donde el sueño azul constituye uno de los símbolos esenciales de la cosmogonía mapuche.

Con la añoranza de la presencialidad y la convivencia que nos trae la foto de la portada, del campus central de la USACH que abre el número, presentamos este Vol II, No 2 de *Árboles y Rizomas. Revista de Estudios Lingüísticos y Literarios*.

Referencias

- Aguayo Rodríguez, E. (2015). Entre la ruina y el prodigio: narrativas del desastre en la literatura sísmica chilena. *Argos*, 32(63), 15-33.
- Becerra, E. (2016). De la abundancia a la escasez: distopías latinoamericanas del siglo XXI. *Computer Languages, Systems & Structures* 20, 262-275.
<https://doi.org/10.11144/javeriana.cl20-40.aedl>
- Braidotti, R. (2015). *Lo posthumano*. Barcelona: Gedisa.
- Flores, N. (2018). From language-as-resource to language-as-struggle: Resisting the Cokeification of bilingual education. In M-C Flubacher and A Del Percio (Eds) *Language, education, and neoliberalism: Critical sociolinguistic studies*. Bristol: Multilingual Matters.
<https://doi.org/10.21832/9781783098699-006>
- Giorgi, G. (2014). *Formas comunes: animalidad, cultura, biopolítica*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- González, C. (2020). Matriz ecometodológica para la enseñanza de la lengua y cultura Aymara. Ponencia en el XXI Encuentro de Sonaples, UMCE, Noviembre 2020.
- Halliday, M. (2001) New ways of meaning: the challenge to applied linguistics. In Alwin Fill and Peter Mühlhäusler (eds) *The ecolinguistics reader*. pp. 175-202. London: Continuum.
- Maturana, H. y Varela, F. (1984). *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*. Santiago: Editorial Universitaria.

- Mercier, C. (2018). Distopías latinoamericanas de la evolución: hacia una ecotopía. *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura*, 28(2), 233-247.
<https://doi.org/10.15443/rl2818>
- Roccia, M. (2020). *Reseña. The Routledge Handbook of Ecolinguistics*. Introducción de Alwin F. Fill, edición de Alwin F. Fill y Hermine Penz. *Arboles y Rizomas* Vol. 2, N° 1, 96-98.
- Stibbe, A. (2014). An Ecolinguistic Approach to Critical Discourse Studies. *Critical Discourse Studies*, 11(1), 117-128.
<http://dx.doi.org/10.1080/17405904.2013.845789>
- Tsing, A., Swanson, H, Gan, E. and Bubandt, N. (eds.) (2017). Ghosts. Introduction: haunted landscapes of the Anthropocene. En *Arts of living on a damaged planet*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
<https://doi.org/10.3197/096327119x15579936382437>
- Vermeulen, P. (2020). *Literature and the anthropocene*. New York: Routledge.
- Vera, C. 1.500 familias se tomaron terrenos. Reportaje en www.chvnoticias.cl/ Santiago, 28/08/2020.
- Weber, A. (2019). *Enlivenment: toward a poetics for the anthropocene*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- Wulf, A. (2017). *La invención de la naturaleza. El Nuevo mundo de Alexander von Humboldt*. Santiago: Taurus.